

Las patrias de Somerscales

Por Manuel Bianchi Gundián



Patricio Tupper, después de vivir varios años en el extranjero, ha regresado a su patria y acaba de publicar un libro magnífico sobre Thomas Somerscales, el gran pintor británico-chileno, que llegó a Chile el año 1864 en el barco "Zealous", del cual fue

desembarcado convaliente de una seria enfermedad contraída en la navegación por mares tropicales.

El cerro Alegre de Valparaíso era "el ámbito de la colonia inglesa", y allí fue a parar Somerscales para ver modo de reconstituirse físicamente por completo.

Aquí Patricio Tupper cita al viajero Radiguet, quien dijo en uno de sus escritos: "En cuanto se trepa al cerro Alegre se le reconoce por las pinturas coquetas de las casas, por los jardines olorosos a flores, por los senderos cubiertos de pasto, por ese amor al orden y a la comodidad que distingue en todas partes a los rubios hijos de la Albión. Aquí las habitaciones muy bajas para resistir el ímpetu del viento y muy sólidas para resistir los temblores, cobijan a algunas familias que hasta cierto punto han trasplantado su patria al suelo de América.

A Somerscales, atraído por el clima, las amistades de sus compatriotas y muchos chilenos que rodeaban el cerro Alegre, comenzó, sin embargo, a molestarlo el problema de la subsistencia, el cual le fue solucionado por el director del "Artizan English School" —el escocés Peter Mackay—, quien con el tiempo dejaría su apellido como nombre del colegio.

Dueño, gracias al clima de Valparaíso, de una salud extraordinaria y de un físico fuerte, Somerscales se dedicó, aparte de la enseñanza en el English School, a perfeccionar el arte del dibujo y de la pintura que llevaba metido en el alma.

Desde la terraza del colegio se tenía una grandiosa vista de la bahía de Valparaíso, así como de los agrestes cerros que se elevaban a las espaldas de quienes gozaban con el panorama.

En nuestro primer puerto habían dejado su influencia pintores tan extraordinarios como Monvoisin, Rugendas, Wood y Searle, entre los extranjeros, y Manuel Antonio Caro entre los chilenos.

A todos ellos les llamó la atención la forma en que Somerscales se adentraba en el paisaje chileno, el cual conoció en detalles "en la propiedad de la familia Alvarez, con frondosa campiña, opulencia en variedades de plantas, verdes prados, caldas de agua y románticas parejas en la ribera del estero de Quilpué".

Viña del Mar —así como Valparaíso— no tenía una sola fase de su belleza ajena al temperamento del maestro del Colegio Inglés.

Patricio Tupper señala que de la pri-

mera época de Somerscales instalado en Valparaíso son: "Quebrada de Viña del Mar", "Veleros en la bahía de Valparaíso", "Reflejos de la foresta en el río Aconcagua" y uno de tema muy del sur: "Pescando en el río Biobío".

El año 1872, estimulado por sus amigos chilenos, se atrevió Somerscales a presentar tres de sus cuadros a la Exposición de Bellas Artes de Santiago, que dividió en dos sus secciones: europea y nacional. En la europea fueron exhibidos Watteau y Monvoisin.

En la sección nacional el jurado premió el envío de Valparaíso encabezado por Manuel Antonio Caro con sus muy conocidos cuadros "La Zamacueca" y "La velación de un angelito", que conquistaron la medalla de oro.

Una medalla de plata la obtuvo Somerscales con sus dios "Un bosque en el sur" y "Camino de Chillán". Otra medalla de plata se le dio a Antonio Smith por su colección de paisajes.

El profesor de inglés pasó con esto a ser mucho más que un simple maestro de escuela, pues su fama irrumpió no sólo entre los grandes pintores de nuestro lejano país, sino que se alzó a una fama internacional británico-chilena.

La Guerra del Pacífico dio pauta a Somerscales para immortalizar en su pintura las hazañas marítimas de los "retos" y a darle a Prat el lugar de la gloria que le correspondía. La "Mancarrona" fue la compañera de sus pinceles mágicos y el salto a la inmortalidad preside hoy el Salón de Actos de nuestra Escuela Naval.

Somerscales regresó a su país en 1892 un tanto confuso con la revolución de 1891 y además por el deseo de que sus hijos varones estudiarán en Inglaterra. Regresó a Santiago, sin embargo, en 1904; pero pronto se instaló en Valparaíso donde acudieron innumerables amigos a reanudarle su admiración.

Recibió encargos particulares y oficiales, especialmente de estos últimos con motivo de la cercanía del centenario de nuestra independencia.

El cuadro de mayores proporciones pintado por Somerscales es de esta época. Se encuentra en la testera del Hemisclio de nuestra Cámara de Diputados. Representa la "Primera Escuadra Nacional".

Terminados los encargos recibidos en Chile en su segunda visita, regresó a Inglaterra en 1915, en donde falleció en 1927 a los ochenta y cinco años de edad.

El estilo, la forma de superar sus ideas, los datos copiosísimos que lo enriquecen, hacen del libro de Patricio Tupper una verdadera joya editorial. Deben destacarse, además, lo impecable de las reproducciones a color, la finura del papel y la ausencia de toda "fe de erratas".

La dedicatoria del libro tiene secuencia llena de nobleza: "A la amistad de Gran Bretaña y Chile, las patrias de Somerscales".

Las patrias de Somerscales [artículo] Manuel Bianchi Gundián.

Libros y documentos

AUTORÍA

Bianchi, Manuel, 1895-1982

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las patrias de Somerscales [artículo] Manuel Bianchi Gundián. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile